

EL HINCHA<sup>1</sup>

Una vez por semana, el hincha huye de su casa y acude al estadio.

Flamean<sup>2</sup> las banderas, suenan las matracas<sup>3</sup>, los cohetes<sup>4</sup>, los tambores, llueven las serpentinas y el papel picado<sup>5</sup>: la ciudad desaparece, la rutina se olvida, solo existe el templo. En este espacio sagrado, la única religión que no tiene ateos exhibe a sus divinidades. Aunque el hincha puede contemplar el milagro, más cómodamente, en la pantalla de la tele, prefiere emprender la peregrinación hacia este lugar donde puede ver en carne y hueso a sus ángeles batiéndose a duelo contra los demonios de turno<sup>6</sup>. Aquí, el hincha agita el pañuelo, traga saliva, glup<sup>7</sup>, traga veneno, se come la gorra, susurra plegarias y maldiciones y de pronto se rompe la garganta en una ovación y salta como pulga abrazando al desconocido que grita el gol<sup>8</sup> a su lado. Mientras dura la misa pagana, el hincha es muchos. Con miles de devotos comparte la certeza que somos los mejores, todos los árbitros están vendidos, todos los rivales son tramposos.

Rara vez el hincha dice: «Hoy juega mi club». Más bien dice: «Hoy jugamos nosotros». Bien sabe este *jugador número doce* que es él quien sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme, como bien saben los otros once jugadores que jugar sin hinchada es como bailar sin música.

Cuando el partido concluye, el hincha, que no se ha movido de la tribuna, celebra su victoria, *qué goleada les hicimos, qué paliza les dimos*, o llora su derrota, *otra vez nos estafaron*<sup>9</sup>, *juez ladrón*. Y entonces el sol se va y el hincha se va. Caen las sombras sobre el estadio que se vacía. En las gradas de cemento arden<sup>10</sup>, aquí y allá, algunas hogueras<sup>11</sup> de fuego fugaz, mientras se van apagando las luces y las voces. El estadio se queda solo y también el hincha regresa a su soledad, yo que ha sido nosotros: el hincha se aleja, se dispersa, se pierde, y el domingo es melancólico como un miércoles de cenizas después de la muerte del carnaval.

Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y sombra* (1995)

## Glossaire

<sup>1</sup> le supporter	<sup>2</sup> ondoyer	<sup>3</sup> crécelle	<sup>4</sup> pétard	<sup>5</sup> confettis
<sup>6</sup> du moment   dans l'expression <i>estar de turno</i> = être de garde	<sup>7</sup> onomatopée			
<sup>8</sup> <b>Faux ami !</b>   gol = but   le goal = el portero   la cage = la portería				
<sup>9</sup> Estafar = arnaquer   avec OI = se faire avoir	<sup>10</sup> arder = brûler / être brûlant			
<sup>11</sup> bûcher, feu de camp, dans ce contexte = flammèches				

## THEME SUIVI

DIEGO MARADONA, « DIEU » DU FOOTBALL, EST MORT<sup>1</sup>

*Champion du monde de football avec l'équipe d'Argentine en 1986, joueur à Barcelone puis à Naples, l'ancien numéro 10, aussi détesté qu'adulé, un temps le protégé de la mafia et cocaïnomane incurable, est mort<sup>1</sup> mercredi à l'âge de 60 ans.*

La mort d'un champion est toujours un événement triste. Celle du « Pibe de Oro » (« le gosse en or »), comme l'Argentine continuait de l'appeler, réveillera de profonds antagonismes chez les amateurs<sup>2</sup> de ballon rond. Peu de sportifs auront, comme lui, alimenté avec autant de zèle les deux foyers<sup>3</sup> contraires du supporterisme que sont l'adulation et la détestation. L'auteur de la « *main de Dieu* », le protégé de la mafia napolitaine, l'ami de Fidel Castro et d'Hugo Chavez, le cocaïnomane incurable ne fut pas un enfant de chœur<sup>4</sup> ni un modèle de vertu, loin de là. Il restera néanmoins comme l'un des plus grands joueurs de l'histoire du football. Un génie du ballon à l'inspiration insolente.

Par Frédéric Potet, Christine Legrand et Jean-Jacques Bozonnet | Le Monde 26/11 /2020

<sup>1</sup>p. composé ou p. simple ? **sans** marqueur temporel = passé composé | **avec** marqueur temporel = passé simple

la mort  
la muerte

le mort / la morte  
el muerto / la muerta

être mort (cadavre)  
estar muerto

mourir  
morir(se)

<sup>2</sup> aficionados

<sup>3</sup>hogar / foco

<sup>4</sup>monaguillo (au sens propre) / un santo (au sens figuré)